

SEDEVACANTISTAS

El antipapa está muerto

ECCLESIA

06_08_2022



**Stefano
Chiappalone**



David Allen Bawden falleció el martes 2 de agosto a los 62 años en un hospicio de Kansas City. Su nombre dice poco a la mayoría de los lectores, pero abre una ventana a la galaxia de pretendientes al trono de Pedro. De hecho, Bawden era conocido por los “expertos” con el nombre de “Papa Miguel”: la figura de un antipapa no pertenece sólo al pasado y Bawden no era ni mucho menos el único. Mientras se discute sobre la

posibilidad de que el papa Francisco también renuncie y sobre la convivencia con su antecesor Benedicto XVI (así como sobre la definición canónica del papa emérito), en todo el mundo hay otros pretendientes al trono papal, censados por Pierluigi Zoccatelli. La mayoría de los grupos *sedevacantistas* se limitan a considerar herejes e inválidos a los papas que sucedieron a Pío XII (pero no todos, como veremos) sin querer imponer su propio antipapa. Algunos grupos -precisamente llamados “conclavistas”- se proveen en cambio de un “cónclave autogestionado”, como sucedió precisamente en Belvue, Kansas, el 16 de julio de 1990.

Bawen-Michele fue un (anti) papa atípico por varias razones. En primer lugar, en 1990 fue elegido a la edad de treinta años por un grupo de seis personas, incluidos él y sus padres. Anteriormente era seminarista “lefebvriano” (etiqueta imprecisa que usamos solo por brevedad) primero en Econe y luego en Michigan, expulsado del seminario aterrizó en posiciones *sedevacantistas*. Su comunidad siempre ha sido reducida a la mínima expresión: su padre murió en 1995, prácticamente vivía con su madre y en total contaba con pocas decenas de seguidores. En 2013 afirmó tener cuatro aspirantes al sacerdocio. Sin embargo, a pesar de la pequeñez del grupo, el “Papa Miguel” se encontraba entre los más conocidos por su presencia en Internet, tanto personalmente como por la “indicación” *Vaticano en el exilio*, e incluso con su propio perfil de LinkedIn, en el que, naturalmente, se presentaba a sí mismo como “Papa Miguel”. En 2010 se le dedicó un documental de más de una hora que ofrece un vistazo a esta... “iglesia doméstica” (literalmente tal, ya que la capilla confina con el salón). La otra anomalía consiste en la ordenación sacerdotal y en la consagración episcopal, que habría recibido recién en 2011 de manos del obispo “errante” Robert Biarnesen: prácticamente vivió dos tercios de su “pontificado” como laico.

Los conclavistas como Bawden, por supuesto, no tienen nada que ver con la Fraternidad Sacerdotal de San Pío X fundada por mons. Marcel Lefebvre, más allá de eventuales contactos. La actitud crítica hacia las autoridades romanas conciliares y posconciliares nunca les ha impedido reconocer en los sucesivos Papas al auténtico sucesor de Pedro, a quien también mencionan en la Misa, celebrada *una cum*, o en comunión con él (de las palabras del Canon: “una cum... Papa nuestro Francisco”). De lo contrario, habrían sido bastante difíciles (además de insensatas de ambas partes) concesiones como la relativa a la validez de las confesiones y otros signos que en el curso de décadas de relaciones fluctuantes entre Roma y Écone, nunca han cuestionado su calidad como sacerdotes católicos, aunque en un estado canónico por definir.

El conclavismo ni siquiera es sinónimo de *sedevacantismo tout court*, ni mucho menos de *Sedepriationists*

: esta última definición del Instituto Mater Boni Consilii de Verrua Savoia, que a diferencia de la Fraternidad de San Pío X no reconoce a los “ocupantes” del trono de Pedro, al menos desde Pablo VI en adelante y de hecho no los nombra en el Canon de la Misa (celebrada por tanto *no una cum*) como ocurre en tiempos de sede vacante, por muerte o renuncia del pontífice; pero tampoco soñarían con convocar un cónclave. Más bien consideran a Francisco (y antes a Benedicto XVI y a sus predecesores “conciliares”) como papas canónicamente elegidos, pero sin poder papal, que recuperarían si abjuraban de las profesadas “herejías”: esta es la llamada tesis *Cassiciacum*, elaborada por el padre dominico Michel Guerard de Laurier. Guerard fue posteriormente consagrado obispo (naturalmente sin mandato papal) por Mons. Pierre Martin Ngô Đình Thục, arzobispo de Hue, Vietnam. El prelado vietnamita (que luego murió reconciliado con la Santa Sede) fue la base de numerosas y dispersas consagraciones episcopales hasta el punto de que se habla de una “línea Thuc” de sucesión, por la que han pasado ya varias generaciones de obispos, incluidos los actuales antipapas Palmariani.

La de Palmar de Troya, en España, es actualmente la realidad conclavista más organizada y ya es con un cuarto antipapa, Pedro III, el suizo Markus Joseph Odermatt. La Iglesia Palmariana nació de las experiencias “místicas” de Clemente Domínguez y Gómez (fallecido el 22 de marzo de 2005, diez días antes que el verdadero Papa, Juan Pablo II) quien tomó el nombre de Gregorio XVII el 6 de agosto de 1978, después de haber sido (según él) coronado directamente por el Señor, coincidiendo con la muerte de Pablo VI. Curiosamente, el palmariano es la única realidad de la galaxia *sedevacantista* que, además de reconocer la legitimidad de papa Montini (pero no de sus sucesores), incluso lo venera como santo y mártir. Por cierto, también hubo un caso de renuncia al pontificado palmariano: Gregorio XVIII, alias Ginés Jesús Hernández y Martínez, en 2016 abandonó el pontificado y el hábito, uniéndose en matrimonio civil con Nieves Triviño, ya monja de la misma entidad.

Pero ¿qué pasó con los otros pretendientes que surgieron mientras tanto? Por poner algunos ejemplos, hay pocas noticias de Victor von Pentz, elegido en Asís en 1994 con el nombre de Lino II (en una especie de “cónclave plenario” que recogió realidades *sedevacantistas* de varios países) y fue bloqueado por la policía mientras intentaba establecerse en Letrán. Y no se sabe mucho sobre la Verdadera Iglesia Católica después de 2009, año de la muerte del capuchino Lucian Pulvermarcher, autoproclamado Pío XIII. En fin “Papa Miguel”, que acaba de fallecer. En los últimos días han corrido rumores de una reconciliación extrema de Bowden, que habría regresado en comunión con Roma e incluso que habría recibido los últimos sacramentos de manos de su párroco: rumores, sin embargo, inmediatamente desmentidos. ¿Habrá un nuevo cónclave en

Kansas? "Muerto un Papa, se elige otro", dice el proverbio... pero ¿Cuándo muere un antipapa? Quizás el "hazlo tú mismo" no sea la mejor manera de resolver la crisis de la Iglesia.